

Algunos elementos en orden a una cronología de las cartas paulinas

Some elements in order to establish a chronology of Paul's letters

[Artículo de reflexión]

Eduardo de la Serna¹

Recepción: 27 de febrero de 2025

Aprobación: 9 de marzo de 2025

Citar como:

de la Serna, E. (2025). Algunos elementos en orden a una cronología de las cartas paulinas. *Revista Albertus Magnus*, 16(1), 51-67.

<https://doi.org/10.15332/25005413/10969>



Resumen

Las cartas paulinas presentan, en su interior, algunos elementos que nos permiten —mirando personajes, localidades y temas teológicos— establecer una relativa cronología de estas. Se ha presentado la colecta para los pobres de Jerusalén como un criterio estructurador, pero, aunque importante, parece que debe relativizarse. El pensamiento paulino va evolucionando en relación con temas como la venida de Cristo, el lugar de las mujeres, el conflicto con adversarios en las comunidades. Todo ello permite un primer acceso a una cronología. A todo eso debe añadirse la cronología externa que complementa los elementos aportados por Pablo y permite aproximativamente reconocer un cierto orden de las cartas paulinas.

Palabras clave: cartas paulinas, cronología, personajes y geografía, colecta.

Abstract

The Pauline letters contain within them some elements that allow us to establish a relative chronology of the letters by looking at characters, places and theological themes. The collection for the poor in Jerusalem has been presented as a structuring criterion, but, although important, it seems that it should be put into perspective. Pauline thought evolves in relation to themes such as the coming of Christ, the place of women, the conflict with adversaries in the communities. All this allows a first access to a chronology. To all this we must add the external chronology that complements the elements provided by Paul and allows us to approximately recognize a certain order of the Pauline letters.

Keywords: Pauline letters, chronology, characters and geography, collection for the poor.

¹ Escuela bíblica Nuestra Señora de Sión-Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6459-5678>
Correo electrónico: edelaserna96@gmail.com

Introducción

Desde hace ya mucho tiempo parece haber un cierto consenso en la cronología de las cartas escritas por Pablo, pero, también desde hace mucho tiempo, ocasionalmente surgen voces disonantes respecto a una carta u otra.

A modo de ejemplo, y para comenzar, es habitual sostener que la primera carta escrita por el Apóstol fue la Primera Carta a los Tesalonicenses, pero hay quien sostiene que Gálatas es anterior todavía (por ejemplo, partiendo de la asamblea de Jerusalén). Muchos sostienen, también, que la carta a los Romanos es la última escrita por él, pero no son pocos los que piensan que Filipenses (y quizás también Filemón) son posteriores a ella, partiendo de la prisión de Pablo, que imaginan en Roma (o Cesarea). Incluso, hay quien sostiene que Gálatas es posterior, una suerte de síntesis conflictiva de la carta a los Romanos.

Todavía, además, debe ser tenido en cuenta la aceptación o el rechazo de la autoridad paulina de cartas frecuentemente llamadas Deutero (y Trito) Paulinas, o Antilegomena, concretamente 2 Tesalonicenses, Colosenses, Efesios, y las llamadas cartas pastorales: 1 y 2 Timoteo y Tito. Sin embargo, no pretendemos en estos párrafos detenernos en estas últimas, sino solo en las proto-paulinas; es decir, nuestra intención es señalar algunos criterios para establecer una cronología de las (primeras) cartas de Pablo; sean o no de su autoría las restantes, no hay duda (quizás con la excepción de 2 Tesalonicenses) de que son posteriores a estas.

Por tanto, nos concentraremos en las siete cartas casi unánimemente atribuidas a Pablo, de las que —como decimos— no hay unanimidad en reconocer la precedencia o posterioridad en muchos casos de unas con respecto a otras.

Criterios circunstanciales

En muchos casos, encontramos referencias geográficas, temporales o de personajes que nos permiten, al menos con una cierta posibilidad, establecer datos cronológicos. Pero muchos de ellos, ciertamente, no son precisos. Veamos a modo de ejemplos:

En la carta a los Gálatas, Pablo no hace referencia a personaje alguno que se encuentre con él (por ejemplo, es la única carta en la que Timoteo no es aludido, aunque tampoco se lo menciona en 2 Corintios 10-13). Hace referencia a una reunión en Jerusalén “catorce años después” (¿después de qué?; cf. 2,1). Afirma que subió allí con Bernabé y Tito y narra su encuentro con Santiago, Cefas y Juan. Allí se toman decisiones con respecto “al Evangelio” que Pablo predica (2,2) manifestando la comunión entre todos estrechando sus manos (2,9). Sin embargo, esta comunión durará poco, ya que en un posterior encuentro con Cefas en Antioquía, esta se rompe, afectando incluso la relación con Bernabé (2,12-13). Pero Pablo hace referencia a esto como acontecimiento del pasado sin que tengamos mayores elementos cronológicos posteriores. Como señalamos, esta asamblea en Jerusalén presenta bastantes diferencias con la narrada por “Lucas” en

Hechos de los Apóstoles, no solo porque aquí participa toda la comunidad a la que se suman los presbíteros (Hch 15,6), sino que, además, hay una clara intervención de Santiago favorable a lo que se decide, aunque con algunas restricciones (15,13-14), que serán aceptadas por toda la asamblea, incluso por Pablo y Bernabé (15,22). No parece coherente, entonces, que “los de Santiago” (Ga 2,12) hayan causado conflictos posteriores en Antioquía, que Cefas se haya retirado y Bernabé lo haya acompañado (2,13). De allí que haya quienes imaginan que la narrada por Hechos es una asamblea posterior, por lo que Gálatas, que la desconoce, debería suponerse anterior a esta. Como hemos señalado, la falta de elementos cronológicos, geográficos (del presente) e incluso de personajes vuelve la carta a los Gálatas muy difícil de fechar cronológicamente, hasta el punto de que algunos la imaginan la primera y otros la última de las cartas paulinas.

Veamos otros elementos que ayudan en esta búsqueda.

Además de Timoteo, el corremitente de la Primera Carta a los Tesalonicenses es Silvano. De él sabemos poco. Los tres predicaron en Corinto (cf. 2 Cor 1,19). Silas, tal es el nombre que le da Hechos de los Apóstoles, es el nuevo compañero de Pablo cuando entra en conflicto con Bernabé (Hch 15,39-40). Con él atraviesa Asia, y allí se les incorpora Timoteo (16,1), hasta llegar a Tróade, desde donde cruzarán a Filipos para dar, así, comienzo a su misión en Europa (16,11-12). Si hemos de dar credibilidad a Hechos, llegan, a continuación, a Tesalónica, donde Pablo es expulsado (Hch 17,10; 1 Tes 2,2), cosa que él reitera en su carta (1 Tes 2,18). Sea cual fuere el momento histórico, es posible que Pablo, que pretendía dirigirse a Roma atravesando la *vía Egnatia*, se enterara de la prohibición por parte del emperador Claudio de que los judíos llegaran a Roma, por lo que cambia su dirección dirigiéndose al sur. Es posible, también, que expulsados de Tesalónica se dirijan a la vecina Perea y luego a Atenas. La situación conflictiva e inestable invitó a Pablo a enviar a Timoteo a Tesalónica (3,1-2), y —quizá— a Silvano a Perea para reencontrarse todos ellos, más tarde, en Corinto (Hch 18,5). Precisamente a estos tres es que alude el texto recién citado de 2 Corintios: “el hijo de Dios, Jesús, el Cristo, que les predicamos a ustedes, yo, Silvano y Timoteo...” Por tanto —y en el marco recién señalado—, la Primera Carta a los Tesalonicenses parece que puede ubicarse razonablemente en este contexto de la estadía de Pablo en Acaya (“acaba” [árbi] de llegar Timoteo, 3,6).

Sabemos que al escribir la (o las) carta(s) a los Filipenses y también a Filemón, Pablo está en prisión; probablemente se trate de la misma en ambos casos. Si, de nuevo, nos guiamos por Hechos de los Apóstoles, Pablo solo padece un encarcelamiento en su ministerio, en Filipos, hasta el “definitivo” que lo lleva de Jerusalén a Cesarea y de allí a Roma. Pero Pablo mismo afirma que padeció “cárceles” (en plural: 2 Cor 6,5; 11,23), y esto —obviamente— es anterior a su último viaje a Jerusalén; por tanto, no es fácil saber a qué prisiones se está refiriendo. La referencia al “Pretorio” (Fil 1,13) y la “casa del César” (Fil 4,22) no necesariamente aluden a Roma, ya que el primero hace referencia a la residencia del gobernador (como se ve en los relatos de la Pasión de Mt 27,27; Mc 15,16 y Jn 18,33; 19,9 y en Hch 23,35), mientras que el segundo alude, habitualmente, a los delegados del César, incluso sus esclavos. Siendo que, por Hechos de los Apóstoles

no sabemos de otra prisión de Pablo (salvo la mencionada de Filipos [16,23], la cual, obviamente, no es la cárcel a la que en la carta se hace referencia), y sabiendo por su correspondencia que su situación en “Asia” (de la que Éfeso, junto con Pérgamo fueron las ciudades principales, y de la que fue capital un tiempo) fue conflictiva (cf. 1 Cor 15,32; 16,8-9; 2 Cor 1,8), muchos estudiosos han imaginado una prisión en esta ciudad. Notemos, de paso, que Pablo escribe su Primera Carta a los Corintios estando en Éfeso (1 Cor 16,8) aguardando, allí, la fiesta judía de Pentecostés. Desde su residencia, las “Iglesias de Asia” (= Éfeso) saludan a los de la comunidad (o comunidades) de Corinto, entre ellos, se destacan Aquila y Prisca.

Según Hechos, Pablo se encuentra con este matrimonio en Corinto. Ellos provenían —siempre según “Lucas”— de Roma, expulsados por el edicto de Claudio. Trabajaron juntos en esta ciudad un tiempo, pero luego se dirigen a Éfeso, donde ellos se asientan. Como se ve, en esto coinciden Pablo y “Lucas”. No es improbable que, cuando Pablo está en Éfeso, viva en casa de Aquila y Prisca, especialmente puesto que tenían el mismo oficio, “hacedores de carpas” (Hch 18,3), que Pablo ejercía en las ciudades —puertos donde se asentaba—. Sin embargo, sabemos que ellos, pasado un tiempo, están en Roma (Rom 16,3-5a) y una iglesia doméstica se reúne en su casa. En esta carta, Pablo les cuenta a sus destinatarios que este matrimonio —y seguramente también otros— “expusieron sus cuellos” para salvarle la vida. Parece muy probable que, dada la prisión en Éfeso de Pablo y otros, algunos —conducidos por Aquila y Prisca seguramente— hicieron movimientos estratégicos a fin de lograr su libertad. Finalmente lo logran, pero a costa de ser, todo el grupo “paulino”, expulsado de la ciudad (el “edicto de Claudio”) nos muestra que no era infrecuente la expulsión de grupos que se interpretaban como perjudiciales para el mantenimiento de la “*pax romana*”). Pero ahora, en Roma, Claudio había muerto y lo había sucedido Nerón, que tuvo otra política muy distinta con los judíos, permitiéndoles, así, el regreso. Por eso encontramos, ahora, en la ciudad capital, no solo a Aquila y Prisca, sino a otros del “*staff paulino*” de Asia: Epéneto, primicia de Asia (16,5b), Andrónico y Junia, a los que, además de llamar “parientes” y “apóstoles”, los menciona como “compañeros de prisión” (16,7)... Pablo, por su parte, si bien pretende dirigirse a Roma, antes debe solucionar dos temas: el conflicto con algunos en Corinto, que lo han ofendido seriamente, para lo cual ha enviado a Tito, a fin de restablecer las relaciones, y también la organización (y portación) de la gran colecta de las iglesias de Macedonia y Acaya para los pobres de Jerusalén. Solucionado esto, sí planea dirigirse a la gran ciudad.

La carta a los Filipenses, presenta algunos problemas en su unidad, hasta el punto que algunos proponen que se trata, en realidad, de un conjunto de dos cartas, a lo que se suma un pequeño folleto de acción de gracias. La segunda de estas cartas (que se encontraría en 3,1b-4,1 [2-3]) es posible que presente un Pablo ya libre (no hay alusión a sus cadenas en esta parte). En el folleto (4,10-20), que agradece el envío de ayuda con Epafroditó, y en la Primera Carta (1,1-3,1a + 4,4-9.21-23), sí mencionan la cárcel (de la que, como dijimos, no se explicita la localidad). En la totalidad del texto se descubre fácilmente una comunicación fluida entre la comunidad y el lugar donde Pablo está

encarcelado; esto invita —pero no “obliga”— a suponer como más probable una cárcel en Éfeso (unos 850 km), antes que en Cesarea (1600 km) o en Roma (1270 km). Pablo, además, sabe que su muerte es muy posible (cf. 1,20-26; 2,17); sin embargo, conserva la esperanza de enviar a Timoteo, cuando vea clara la situación, e incluso se ilusiona de ir a visitarlos él mismo (2,19-23.24). Algo semejante se encuentra en Filemón, donde, después de haber escrito insistentemente acerca de sus cadenas (vv.1.9.10.13.23), no teme indicar que “espera visitarlo” (v.22: “prepárame hospedaje”). La situación, en Éfeso, a la que hemos aludido, y la ilusión en un resultado positivo de las gestiones diplomáticas de Priscila y Aquila, invitan a pensar en un contexto acorde.

La Primera Carta a los Corintios establece una cierta relación geográfica y pastoral con Éfeso. No solo Pablo afirma estar allí (16,8) como dijimos, y en compañía de Aquila y Prisca (16,19), sino que ha recibido la visita de Estéfanas (importante miembro de la comunidad corintia y uno de los pocos que Pablo ha bautizado; 1,16), Fortunato y Acaico (16,17), pero, además, ha recibido información oral, por ejemplo, por “los de Cloe” (1,11). La cercanía entre ambas ciudades (menos de 600 km) permite esta fluidez. El corremitente de esta carta es Sóstenes, del cual no vuelve a hacer me mención en todo el N. T: (se menciona a otro Sóstenes, jefe de la sinagoga de Corinto, aunque ciertamente no se trata de la misma persona; cf. Hch 18,17); pero Timoteo fue enviado a Corinto (4,17) y Pablo espera que al llegar sea bien tratado (16,10).

Es sabido que la carta que conocemos como Segunda Carta a los Corintios también ha presentado dificultades para el reconocimiento de su unidad. Si bien muchos prefieren sostenerla, no se puede desconocer que una gran cantidad de estudiosos afirman —con diferencias entre ellos, por cierto— que la actual carta, en realidad conjunta a un grupo de más de una carta y otros tantos folletos. Esta carta no presenta a Silvano como coautor, aunque —como señalamos— al referir a la primitiva predicación en la ciudad sí lo incluye junto con Timoteo. Como señalamos, la referencia al momento crítico vivido en Asia, la menciona en tiempo pasado (1,8). Pero Pablo les había dicho que iría pronto a visitarlos, cosa que —todavía— no ha concretado (cf. 1 Cor 16,5-7; 2 Cor 1,15-16); el problema ocurrió cuando alguien (o un grupo) ofendió seriamente a Pablo o a alguno del equipo apostólico (el uso del plural en esta carta dificulta en ocasiones saber con precisión a quién se refiere; no es improbable que se hubiera agredido, por razones económicas, a Timoteo; cf. 1 Cor 16,10-11; 4,17-19). Pablo, como se dijo, envió a Tito; él, probablemente, estaría organizando las distintas comunidades para la recolección de la colecta —de la que hablaremos— y, aprovechando este viaje, ha pretendido reconciliar la situación. Como es fácil de imaginar geográficamente, Tito se dirigió primero a la vecina Corinto para luego, con rumbo norte, visitar las diferentes comunidades de Macedonia (Perea, Tesalónica, Filipos), de allí cruzar a Tróade para finalmente dirigirse de regreso a Éfeso. Pero, puesto que Pablo fue expulsado de esta ciudad, y no quiere ir a Corinto hasta estar seguro del éxito de la mediación de Tito, empieza el camino inverso a él: es decir, Tróade (2 Cor 2,12-13), Filipos (2 Cor 7,5-6) ... donde lo encuentra. Entonces, desde Macedonia, habiendo recibido las buenas noticias, escribe a los Corintios confirmando, ahora sí, su próxima visita.

Pero, como hemos dicho, algunos autores suponen que en 2 Corintios encontramos más de una carta. De hecho, el clima de los capítulos 10-13 resulta bastante más conflictivo que el que se encuentra en 1-7. Incluso, aquí Pablo reitera su intención de visitarlos por “tercera vez” (12,14; 13,1). Siendo que —como dijimos— no realizó esta visita, eso causó enojo en muchos de la comunidad (Pablo dice una cosa y hace otra, afirman): piensan que habló con ligereza, “según la carne” (cf. 2 Cor 1,15-17). Es probable, entonces, que 2 Cor 10-13 deba suponerse como escrita antes de 1-7, donde Pablo intenta explicar las razones de su demora en concretar el viaje (que, gracias a las gestiones de Tito, finalmente realizará). Es así que, entonces, concretado el éxito de la misión de Tito, que lo encontró con “buenas noticias”, Pablo puede ir a Corinto, desde donde terminará de organizar toda la colecta, y dirigirse, luego, a Jerusalén, para, desde allí, ir finalmente a Roma, como había planeado. De hecho, en Rom 15,25-28, Pablo afirma que está por dirigirse a Jerusalén con el fruto de la colecta y les reitera que ha pretendido, frecuentemente, visitarlos (1,9-15; 15,22-24).²

Sobre esta colecta, como enseguida diremos, se ha escrito abundantemente. De hecho, algunos autores imaginan que debe ser un criterio estructurador de la cronología de las cartas paulinas. Ya que “con dedicación” él se ha ocupado de los pobres de Jerusalén, como afirma al concluir la Asamblea (cf. Gal 2,10). Se ha propuesto que aquella correspondencia donde no haya alusión a esta colecta debe tenerse como anterior (1 Tes) o posterior a la misma (Fil). Así, se afirma que el tema fue planteado en la asamblea de Jerusalén (Ga 2,6.10), y que en 1 Cor, 2 Cor y Rom Pablo hace mención a la limosna, por lo que —excluyendo la breve nota a Filemón— 1 Tesalonicenses debe tenerse como anterior a la asamblea y —como se dijo— Filipenses como posterior a la entrega (o fracaso) de esta, ya que ninguna de estas alude a la colecta. Sin embargo, existe otra posibilidad al respecto: Pablo, como afirma, ha insistido vehementemente en que las distintas comunidades visitadas por él hagan llegar su ayuda a los pobres de Jerusalén. Pero ciertamente es posible que lo haya hecho oralmente en sus visitas, no necesariamente por escrito (cf. 1 Cor 16,1). Pero, al escuchar esta insistencia paulina, es posible que las comunidades de “Macedonia y Acaya” hayan propuesto hacer esto en forma de una gran colecta. La importancia de la colecta, como decimos, en la cronología de las cartas paulinas amerita detenernos en ella.

La Colecta como criterio estructurador

Como es sabido, luego de la asamblea de Jerusalén, en la que las “columnas” le encargan a Pablo que “se acuerde de los pobres” (Ga 2,10), se comienza a generar aquello que luego será una gran colecta “en favor de los santos” (1 Cor 16,1-4; 2 Cor 8-9; Rom 15,25-32). El Apóstol expresamente afirma que se ha dedicado “diligentemente” a ello, hasta posponer su proyectada visita a las comunidades de Roma para llevar previamente a Jerusalén lo reunido en esta *diakonía*. Ahora bien, suele darse tanta importancia a esta

² Una buena presentación general de las cartas paulinas, con la que no siempre coincidimos en Gil (2024).

colecta, que hay autores que han pensado que esta debe ser tenida como un criterio estructurador de la cronología de las cartas paulinas; de este modo, se afirma que aquellas cartas en las que no se haga mención a esta, deberían ser consideradas anteriores o posteriores sea a la preparación o a la concreción de la colecta (Riesner (2011, pp. 16-18); Wedderburn (2002, pp. 95-110).

Breve referencia histórica

A raíz de un contexto de hambre en Jerusalén, Bernabé y Pablo se han encaminado a esta ciudad llevando aportes concretos de las comunidades de Antioquía (Hch 11,28-30; cf. Ga 2,2). Al llegar, ellos aprovechan para discutir, con los más respetados, columnas de la Iglesia, “el evangelio que predico entre los gentiles”. En esta unidad Pablo indica que “nada nuevo me indicaron” (v.6), “solamente que nos acordáramos de los pobres” (v.10). El que “Lucas” llama “hambre de tiempos de Claudio” vuelve especialmente comprensible el pedido en este contexto.

En las diferentes comunidades que se van organizando en torno a Pablo y su predicación, él, habitualmente no se ocupa de establecer criterios de organización, y alienta a que cada una de ellas lo haga como mejor se le ocurra; esto puede verse, por ejemplo, en los casos de quienes tienen responsabilidades (presiden [1 Tes 5,12; cf. Rom 12,6-8], maestros [1 Cor 12,28], catequistas [Ga 6,6], ¿*epískopos - diákonos?* [Fil 1,1], etc.). Es probable que, en lo que respecta a la organización de la colecta para la comunidad de Jerusalén pueda esperarse una actitud similar. Pablo insiste en su concreción, pero alienta a que cada comunidad lo haga como considere adecuado.

Sin embargo, pareciera que, en algún momento, las comunidades de Corinto sugirieron realizar una gran colecta de todas las iglesias de la región para hacer llegar una ayuda importante (“cuantiosa”, 2 Cor 8,20). Esto, a Pablo, es algo que le pareció no solo razonable sino, además, provocador. Las comunidades de Macedonia, al ver esto, pidieron “de modo espontáneo”, “insistentemente”, a pesar de su “profunda pobreza” participar de la misma (2 Cor 8,3-4). Sin embargo, al poco tiempo, los corintios se olvidaron de todo esto, de modo que Pablo vio la urgencia de reclamarles críticamente acerca de su importancia, particularmente puesto que se aproximaba la fecha del envío de lo recogido.

Pero a esto debe agregarse que, como se sabe, alguno en Corinto agredió a Pablo de un modo serio. Dada la insistencia en 2 Corintios en lo referido al dinero, no es improbable que el agravio tuviera que ver precisamente con la colecta. Pablo parece tener dificultades con los corintios en temas económicos: es a ellos a los que les insiste que él se mantiene por sí mismo con su trabajo (1 Cor 9,15-18); es a ellos a quienes debe recordarles que, a pesar de actuar de modo diferente al propuesto por Jesús de ser mantenido por la comunidad, es un verdadero apóstol (1 Cor 9,1,14); a ellos les hace memoria que cuando pasó escasez no les solicitó ayuda alguna, sino que esta procedió de Macedonia (2 Cor 11,9); a ellos les recuerda una y otra vez que no les ha cobrado por el ejercicio de su ministerio (2 Cor 12,13-16)... Pablo ha encargado a Tito a fin de alcanzar la reconciliación con los corintios; antes había enviado a Timoteo (1 Cor 4,17, y sabe que

es posible que no sea bien recibido, 16,10). Nos parece posible que quien ha ofendido a Pablo haya dudado de la honestidad de Timoteo, algo que Pablo recibe como un asunto personal. De allí que sea razonable que sea Tito quien quede a cargo de la recolección. Para más confiabilidad económica, Pablo les señala que deben seleccionar a alguien para aportar los frutos de la misma, él, además, enviará cartas que acompañen el envío del dinero; pero, como puede verse, no está en sus planes ir también él a Jerusalén (“si vale la pena que yo vaya, irán conmigo”; 1 Cor 16,4). Pablo pareciera atento a no “tocar dinero” de los corintios (algo que no sucede con otras comunidades). Pero, como sabemos, finalmente, sí se prepara para viajar a Jerusalén y así llevar (con otros compañeros) el dinero de la recaudación (Rom 15,25).

Pero, mientras prepara la etapa final de la recolección, estando en Éfeso, Pablo y algunas otras personas son encerrados. Las perspectivas son muy preocupantes: “perdimos la esperanza de conservar la vida” (2 Cor 1,8), la muerte inminente es una posibilidad (Fil 1,20-24; 2,17.23). Pero una meditada y arriesgada maniobra llevada delante de un modo especial por Prisca y Aquila, como dijimos, logra la liberación de los encarcelados (“arriesgaron sus cuellos para salvarme”, Rom 16,4), pero con la consecuencia de que debieran dejar para siempre la ciudad. Aprovechando que Claudio, que los había expulsado de la ciudad (Hch 18,2) había sido reemplazado por Nerón, casi todos se dirigen hacia Roma, pero Pablo antes quiere conocer el resultado de las negociaciones de Tito y decide postergar este destino hasta saberlo. Debe dejar Éfeso y entonces se dirige a su encuentro haciendo el recorrido inverso al que sabe que realizará y, entonces, no hallándolo en Tróade (2 Cor 2,13), se dirige a Macedonia donde lo encuentra con buenas noticias (2 Cor 7,7). Ahora si puede dirigirse a Corinto y de allí a Jerusalén con el producto de la colecta, para, después finalmente, hacer su proyectado viaje a Roma.

La realización de una colecta

Decíamos que Pablo busca que cada comunidad se organice como lo vea conveniente, pero, de todos modos, “manda” (cf. 1 Cor 16,1) que la comunidad de Jerusalén sea socorrida. En este contexto, las comunidades de Acaya (Cencreas, Corinto) y las de Macedonia (Tesalónica, Filipos, Berea) han propuesto realizar una “Gran Colecta”³. Hay una clara diferencia de acento entre 2 Corintios 8 y 2 Corintios 9; esto ha hecho suponer que la primera está dirigida a la comunidad de Corinto, que es la que se ha desentendido de la colecta, de allí que insiste con argumentos más contundentes, y hasta provocándolos en contraste con el compromiso que sí manifiestan los macedonios; la segunda, en cambio, más sosegada, es probablemente dirigida a las demás comunidades de la jurisdicción de Acaya⁴. Lo que se afirma en estos textos, y también en Romanos 15,

³ Martyn (1997, pp. 222-228) propone que los gálatas no aceptan participar de la colecta impulsados por los judaizantes; no coincidimos con estas conclusiones.

⁴ Pueden considerarse parte de la carta (1-7) con indicaciones conclusivas diferentes según los destinatarios; no necesariamente se ha de entender que se trate de folletos aislados.

invita a pensar que no se trata de una “colecta universal”, sino solamente de las comunidades de Macedonia y de Acaya (2 Cor 8,1; 9,2; Rom 15,26). Como se ha dicho, el encargado de la recolección final es Tito, quien será acompañado por los representantes de cada comunidad (2 Cor 8,8.16.23). Pero sabiendo Pablo de las desconfianzas económicas de los corintios, insiste en mostrar las referencias de los distintos recolectores, entre ellos los “delegados de las iglesias” (v.23) e incluso los desafía provocativamente: “¿los explotó Tito?” (2 Cor 12,18).

Antes de continuar cabe formularnos una pregunta: si la colecta se trata de ayuda a los pobres, ¿no sería más razonable dirigirla a los macedonios que padecen “pobreza extrema” (2 Cor 8,2) en lugar de dirigirse a los de la distante ciudad de Jerusalén? La respuesta a este interrogante, ciertamente la dará la polémica intencionalidad teológica que tiene esta colecta.

A modo meramente estadístico, es interesante notar que para referir a Jerusalén Pablo habitualmente utiliza *Ierousalém* (solo en Gal 1,17.18; 2,1 utiliza *Ierosólyma*), y esto lo hallamos cuatro veces en Rom, una vez en 1 Cor y 2 veces en Gal, y de todas estas siete, cuatro se encuentran en referencia a la colecta; las dos veces que la hallamos en Gálatas aluden a la Jerusalén esclava y la libre (4,25.26) mientras que Rom 15,19 hace referencia a la misión apostólica-profética de Pablo que se presenta en extremos (merismo): de Jerusalén a Ilírico (el norte de Macedonia). Así vemos que *Ierosólyma* la utiliza en un sentido geográfico (Pablo sube o no a Jerusalén), mientras que *Ierousalém* la utiliza en un contexto teológico (y así debe entenderse la colecta)⁵.

La proyección que Pablo propone con la colecta

La realización de la colecta, para Pablo, implica mucho más que solamente encontrar una solución a saciar el hambre de una comunidad o resolver problemas sociales.

En 1 Corintios 16,1 Pablo responde una pregunta que los corintios le formularan por carta (cf. 1 Cor 7,1); ellos la llaman “colecta para los santos” y aquí se limita a mostrar (“mandar”) el modo concreto de organizarla.

En 2 Corintios 9, en cambio, la va a llamar “*diakonía* para los santos”; Pablo tiene planeado pasar con algunos macedonios por Acaya (v.4), es por ello que previamente encarga a unos hermanos con el objetivo de que estén preparados y de ese modo, eso se revele como bendición y no como avaricia (v.5). Presentando una serie de textos bíblicos, busca estimular la magnificencia: el que da a los pobres es rico en generosidad (vv.9.11).

⁵ Todo lo que hasta acá señalamos no es sostenido unánimemente. Muchos no aceptan que los capítulos 8 y 9 sean textos separados (por ejemplo, recientemente Pascuzzi (2022, p. 1636); Esler (2023, pp. 239-240); sobre el tema, hemos escrito en de la Serna (2003, p. 860); Betz (1985); sobre la colecta, además: Dunn (1998, pp. 706-711); Ehrenperger (2019, pp. 339-351; no coincidimos con la centralidad que da a Jerusalén); las distintas etapas de la colecta —entendida para todas las iglesias paulinas— ya fue presentada en 1965, de un modo quizá excesivo, por Georgi (1992); creemos que no ha de haber sido tan compleja; lo señalamos en de la Serna (2023, pp. 148-152).

Este servicio (*diakonía*) entregado (*leitourgía*) no solo derrama en favor de los santos, sino que abunda en muchas acciones de gracias a Dios (*eujaristíón*) (v.12). Los santos, darán gloria a Dios al experimentar (*dokimazó*) por la obediencia que profesan en el Evangelio y por la generosa comunión (*koinónia*) (v.13). Esto se hará visible en la oración de ellos por ustedes a causa de la “gracia extraordinaria”, “don inefable” (v.14.15).

Como dijimos, en 2 Corintios 8 Pablo será más vehemente; ya que su intención es re-estimular el entusiasmo dormido de los corintios, la argumentación será más profunda. Comienza, como dijimos, indicando la insistencia de los macedonios —a pesar de su extrema pobreza — en tomar parte de esta *diakonía* (“diaconía para los santos”, v.4 como en c.9). Ya que “sobresalen en todo”, los provoca Pablo, los invita a que también resalten en generosidad (v.7), y esto lo dice no como una “orden” (v.8), sino como un modo en que se revele (*dokimazó*) el amor de la comunidad. Y el ejemplo visible de esta generosidad es el mismo Jesús, “que se hizo plenamente pobre siendo rico, para que ustedes con su pobreza sean ricos” (v.9). Entonces les recomienda que, puesto que tomaron la iniciativa y desde hace un año la comenzaron, ahora la realicen concretamente —según sus posibilidades— con presteza (v.11). Lo que importa, insiste, es la “igualdad” (v.13.14). Para mostrar esto, hace una clara reflexión teológica, con su necesaria ilustración bíblica: “Que en esta ocasión (*nyn kairō*) la abundancia de ustedes supla la escasez de ellos, para que entonces la abundancia de ellos supla la escasez de ustedes” (v.14). Después de esto, indica el envío de Tito y de un hermano por nosotros desconocido, que fue escogido por las comunidades como compañero de viaje en esta “gracia” (*járis*) que administramos (*diakonéō*) para gloria del Señor y mostrar su buena voluntad (v.19) y también, de otro hermano “probado” (v.22). Puesto que el dinero recolectado es cuantioso, Pablo quiere impedir toda sospecha o crítica, busca que no solo sea visto por Dios, sino también por las personas; de allí que insista que el hermano delegado ha sido “probado” (*dokimazó*) muchas veces y de muchas maneras; Tito es “compañero y colaborador” (*koinónos kai synergós*) y los demás hermanos son representantes de las iglesias. Es evidente que, ante la actitud de sospecha de los corintios frente a lo económico, que ya señalamos, no sólo reitera en que se trata de algo “probado”, sino que les muestra a los demás delegados con todas sus referencias. Es ante ellos que deben hacer patente su generosidad.

En Romanos Pablo anuncia su futuro viaje a Roma (15,25-32), pero antes les informa de su viaje a Jerusalén, previsto para llevar la colecta después del cual sí espera encontrarlos. Pero Pablo no ignora, sabe que es posible —¡muy posible! — que “los rebeldes de Judea” se nieguen a aceptar la *diakonía* que lleva a Jerusalén (v.31)⁶. Por otra parte, no es improbable que, dada la afinidad entre las comunidades de Roma y Jerusalén,

⁶ Siguiendo aquí a Bruce Longenecker, quien afirma que esta colecta no se trata de la ayuda pedida en la asamblea a la que alude Gálatas 2,1-10, Ehrenspurger (2019, pp. 339-353); se pregunta por qué no la aceptarían si se trata de algo pedido por ellos (pp. 340-350). Concretamente, Pablo ha experimentado que en Jerusalén algunos no han sido coherentes con lo que allí se había acordado. Esler (2006, p. 190) sostiene que aceptarla sería recibir de Pablo una “bofetada”, un reclamo de que “retrocedieran y cumplieran el acuerdo” (p. 189).

Pablo, a su vez, pretenda que aquellos intercedan ante estos para que la colecta sea “bien recibida”.

La Colecta como provocación

Cuando destaca la importancia de la “igualdad” y la referencia a la abundancia y las carencias compartidas (2 Cor 8,14), Pablo va al meollo del sentido teológico que él procura dar a la colecta. Esto también está indicado en Romanos: la colecta es iniciativa de las comunidades de Macedonia y Acaya, y ellos son “deudores” (*ofeilétes*) de los “santos de Jerusalén”, puesto que los paganos fueron beneficiarios de sus (dones) espirituales, deberían socorrerlos (*leitourgésai*) con los (dones) carnales (= materiales) (15,27)⁷.

En Romanos 9,4-5 Pablo indica estas características: “la adopción (filial), la gloria, la alianza, la legislación, el culto, las promesas, y los patriarcas y el Cristo según la carne”... y todo esto es lo que han recibido los paganos de parte de los judíos. Es sabido que esto era algo que ellos sí compartían con aquellos paganos que se hicieran judíos por la circuncisión (prosélitos); el conflicto —que Pablo confronta en numerosas comunidades— es que el Evangelio paulino propone que el bautismo en nombre de Cristo ya es suficiente para ser verdaderos judíos, por lo cual la circuncisión ya no es necesaria (y no extraer todas las derivaciones que se concluyen de estar incorporados a Cristo supondría un retroceso). La colecta, entonces, es una especie de “sacramento” de la igualdad, de la plena unión con Dios de los paganos y judíos. Al aceptar la colecta, los “santos de Jerusalén” están aceptando que los paganos (judíos sin circuncisión, para Pablo) son verdaderas hermanas hermanos y, asimismo miembros del pueblo de Dios. Es por ello que, evidentemente, la posibilidad de que esta no sea aceptada, supondría que Pablo ha fracasado en su proyecto de que los miembros incircuncisos de sus comunidades sean aceptados por los “incrédulos de Judea” como verdaderos hermanos.

Desconocemos la suerte de la colecta, ya que después de Romanos Pablo no vuelve a escribir. Hechos de los Apóstoles no menciona esta iniciativa paulina, lo cual ha conducido a la sospecha de que no fuera recibida. Señalemos que las comunidades post-paulinas no insistieron en mostrar a los no circuncidados como partes de Israel, por lo que es posible que, ante el fracaso del Evangelio de Pablo, se propusieran otros caminos (los

⁷ No todos los autores coinciden que 2 Cor 8,14 y Rom 15,27 estén utilizando el mismo argumento. Se propone que la abundancia y carencia de 2 Corintios deben leerse en sentido económico, mientras que Romanos distingue los bienes espirituales y los “carnales” (por ejemplo, Thrall [2000, p. 542]; Harris [2005, p. 592]; Esler [2023, p. 249]); en cambio, sí lo sostiene Campbell [2023, p. 406]. Sin embargo, es indudable que ambas cartas hacen referencia a la colecta, y no se debe olvidar que los términos “abundancia” y “necesidad” no son exclusivamente económicos. Si bien Pablo utiliza solo aquí el sustantivo, Q 6,45 habla de lo que “abunda el corazón”; el verbo también alude a la “abundancia” de dones (1 Cor 14,12), sufrimientos (2 Cor 1,5), gloria (2 Cor 3,9), gracia (2 Cor 4,15), generosidad (2 Cor 9,8); y el término *hystérêma* (particularmente paulino en el NT) contrasta “las necesidades de los santos” con la *perisseúō* de las acciones de gracias en el mismo contexto de la colecta (2 Cor 9,12). Como decimos, debe evitar leerse ambos términos en un sentido exclusivamente económico. Esto no implica entender la “igualdad” como un atributo divino en el sentido de Filón (Georgi, 1992, p. 85).

seguidores de Jesús, ahora, pasan a ser llamados “cristianos”). La colecta representa un signo evidente de una hermandad universal la cual, presentada con una clara terminología: *leitourgía, agapê, diakonía, eujaristíô, járis, doxa*⁸, nos muestra la iniciativa paulina y su propuesta de vida y dones compartidos; el modelo de Cristo, que se ha empobrecido, alienta a los pobres a aguardar la riqueza de la *koinônia* y añorar la igualdad de una verdadera comunidad de hermanas y hermanos. Sin embargo, y mirando lo que nos hemos preguntado en el comienzo, puesto que esta colecta es algo organizado por las comunidades de Macedonia y Acaya, solo de un modo relativo parece que puede ser tenida en cuenta para la presentación cronológica de las cartas de Pablo.

Algunos planteamientos teológicos

Es sabido que hay algunos temas teológicos que parecen ser importantes a la hora de establecer una cronología de las cartas paulinas.

El ejemplo más frecuente es la expectativa de Pablo de estar vivo cuando Jesús vuelva en su parusía. En 1 Tes 4,15.17 afirma su convicción de estar entre “los que quedemos”. Algo semejante afirma en 1 Cor 15, 52. Si se indica que 1 Tesalonicenses es la primera carta de Pablo, no es difícil suponer que 1 Corintios no ha de ser demasiado lejana en el tiempo de esta. Se ha pensado que, con el tiempo, Pablo empieza a imaginar una cierta demora en la venida de Jesús, pero siendo —como vimos en Filipenses, por ejemplo— que Pablo ve su muerte como algo probablemente cercana, no es impensable que no se trate tanto que Pablo piense que Jesús demorará su venida, sino que Pablo adelantará su partida.

Otro elemento a tener en cuenta es el paralelo y la diferencia que se detecta en 1 Cor 12 y Ga 3. Allí vemos una interesante discrepancia:

- Porque en un solo espíritu hemos sido todos bautizados en un cuerpo, ya judíos, ya griegos, ya esclavos ya libres. Y todos bebimos de un solo espíritu (1 Cor 12,13).
- En efecto, todos los bautizados en Cristo se han revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón y mujer, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús (Gal 3,27-28).

Es interesante que el contexto, en ambos casos, es bautismal. En Col 3,10-11 hay un juego semejante, pero, como 1 Corintios, se omite el par varón-mujer. Dejando de lado elementos interesantes que no hacen al planteo, como ser la referencia a Cristo o al espíritu, o si de esos pares se destaca que “no hay” (Gálatas) o que “sí hay” (1 Corintios), una pregunta importante (y la cronología es importante en eso) es si Pablo añade “varón y mujer” en Gálatas, o si “omite” el par en 1 Corintios. Ciertamente, reconocer cuál carta

⁸ Ascough (1996, pp. 584-599) destaca el sentido teológico de “completar” (*epiteléô*).

sea anterior a la otra dará respuesta a si estamos ante una omisión o un añadido. Es interesante notar acá algunos elementos:

- Es probable que Pablo esté utilizando un texto con referencias al bautismo ya conocido en las comunidades (el texto de Colosenses también invita a pensar lo en ese sentido);
- El texto de Colosenses, además, como dijimos, tampoco tiene el par varón-mujer, por lo que es razonable pensar que no se encontraba en el original prepaulino.
- En el triple par de elementos de Gálatas, la referencia a varón-mujer no es idéntica. En los primeros es “no hay... ni” mientras que en la referencia a varón mujer es “no hay... y”. Además, que el par “varón y mujer” (= macho y hembra”) parece una referencia a Génesis 1,27.
- En 1 Corintios, es notable que Pablo presenta constantemente (cf. 7,1-24; 11,2-16) un varón y una mujer en paralelo e igualdad.

Por tanto, parece razonable pensar que en 1 Cor 12, Pablo cita un texto bautismal destacando la integración de grupos “antagónicos”, como judíos y griegos, y esclavos y libres; pero cuando —¡más tarde!— en Gálatas quiere destacar el rol del bautismo, en el que se confrontan el rechazo a los incircuncisos, Pablo presenta grupos discriminados (paganos, esclavos, mujeres) a la luz de lo que ya había destacado en 1 Corintios, rompiendo toda discriminación (“no hay”), ahora Pablo incorpora el par “varón-mujer” remitiendo al Génesis, en el que ambos son un mismo par “imagen y semejanza” de Dios (de la Serna, 2020, pp. 1-22).⁹

Un elemento interesante que parece tener un cierto paralelo es la referencia de Pablo, ante una situación de conflicto, en que lo propuesto se trata de “otro Evangelio”. En Gálatas los destinatarios han aceptado una predicación contraria a la de Pablo; el contraste está dado entre la gracia y el intento de quedar bien con otras personas (los nuevos predicadores; 1,6-10). Pablo tiene claro que no hay “otro” Evangelio, sino que los predicadores lo han deformado. En 2 Corintios afirma que tienen disponibilidad de aceptar y tolerar “otro Jesús, otro espíritu, otro evangelio” (11,14). A estos, Pablo los llama “apóstoles excelsos” (11,5; 12,11); a los predicadores en Galacia los anatematiza (1,8.9). El contexto parece, teológicamente, semejante, y —aquí lo importante— en ambos escritos es el tema principal; toda la carta a los Gálatas muestra a Pablo confrontando con los que predicaban la circuncisión, el sometimiento a la ley, hacerse esclavos “de la carne”, contra la gracia, el espíritu, el tiempo del bautismo (como señalamos recién)... En 2 Cor 10-13 —también lo habíamos comentado— el ambiente es de discordia, parece un escrito de lágrimas; y el conflicto está dado por la no aceptación de lo que Pablo ha predicado. En ambos casos, parece enfrentarse con grupos “judaizantes”.

⁹ Algo semejante, y en una misma línea cronológica, plantea Penna (1991) sobre Pablo y los judíos.

Conclusión

Siguiendo los criterios que hemos destacado, podemos proponer que el orden cronológico de las cartas de Pablo sería el que sigue:

- 1 Tes
- 1 Cor
- Gal / 2 Cor 10-13
- Fil / Flm
- 2 Cor 1-7 (8-9)
- Rom

Ahora bien, si pretendemos fechar estas cartas ya ordenadas cronológicamente, el problema es otro.

Pablo empieza a dar por terminado su ministerio en el Egeo (cf. Rom 15,23) y pretende llevar el fruto de la colecta a Jerusalén para luego dirigirse a Roma; de allí pretende ser conducido a España (Rom 15,24.28). No sabemos ya más de su vida siguiendo un buen análisis de fuentes (creemos que, en esto, Hechos de los apóstoles es ciertamente teológico y debe ser tenido en cuenta muy cuidadosamente para aportar datos históricos). No parece que Pablo fuera ciudadano romano (por lo que difícilmente podría apelar al César). La prisión en Jerusalén-Cesarea, si ocurrió, no parece haber sido grave; muy posiblemente Pablo haya sido liberado. No es improbable, entonces, y según sus intenciones ya señaladas, que se haya dirigido a la Capital del Imperio, pero por sus propios medios, y no es improbable que haya ido (o intentado ir) a España. Muchos de los que piensan, por ejemplo, que en la actual 2 Timoteo hay muchos elementos auténticos de Pablo, aunque luego elaborados por la comunidad, piensan que Pablo en algún momento de este viaje y/o en un regreso fue encarcelado en Roma, donde finalmente es asesinado. Ahora bien, todo esto ha de haber ocurrido (o, más precisamente, comenzado a ocurrir) a partir de su liberación en Éfeso, luego de la ascensión al trono de Nerón (fines del año 54).

Otros dos elementos que suelen ser tenidos en cuenta son el Edicto de Claudio decretando la expulsión de judíos de Roma, y la presencia de Galión como “procónsul” en Acaya (ambos citados en Hch 18,2 y 12). Ambos hechos están registrados por los escritores de la época.

El Edicto de Claudio está referido por Suetonio (*Claudio* 25.4). Difícilmente expulsara a “todos los judíos”, como exagera “Lucas”, ya que es posible que estos fueran unos 50.000 en Roma. Sí que expulsara a los responsables de los tumultos “por impulso de Cristo”, y prohibiera el ingreso de otros judíos a la ciudad. Pero no sabemos nada sobre la fecha de esto. Dio Casio (*Hist* 60.6.6) alude a conflictos de la población judía creciente con Claudio (no habla de expulsión) y lo ubica en el año 41, al comienzo de su reinado; en cambio Orosio (*Hist VII*) citando a Josefo (texto desconocido) lo ubica en el año 9º de su reinado (año 49). La mayoría de los autores —probablemente por la

concordancia con la referencia a Galión, en Hechos, la cual posiblemente debamos relativizar—se inclinan por esta última, pero no parece sensato descartar la primera.

Galión, hermano de Séneca, fue elegido procónsul de Acaya. El proconsulado tenía una duración de un año exacto, y en Delfos se ha hallado una inscripción de Claudio fechada en la 26^a aclamación aludiendo a Galión. Esto debe ubicarse, entonces, entre enero y agosto del 52. Pero hay elementos que nos invitan a relativizar esto. Sabemos que Pablo ha ido más de una vez a Corinto (aunque Hechos solo menciona un viaje), por tanto, si hemos de aceptar el encuentro de Pablo con Galión, este, ¿hay que ubicarlo en su primer viaje (en el que —como vimos— parece componer la carta a los Tesalonicenses) o se refiere a un viaje posterior? Por ejemplo, siguiendo a Hechos, el primer (y único viaje) de Pablo a Corinto, ocurre después de la Asamblea de Jerusalén y el conflicto con Pedro y con Bernabé, de allí que lo realice con Timoteo y Silvano. Sin embargo, los corintios parecen conocer el equipo Pablo y Bernabé (cf. 1 Cor 9,6). Si la asamblea ocurre después de algunos viajes de Pablo, no es improbable que ya hubiera visitado Corinto (y escrito 1 Tes). En ese caso, el encuentro con Galión (si ocurrió y no es un simple relato lucano) puede haber tenido lugar en un segundo viaje a Corinto del que desconocemos su fecha.

Si los “catorce años” a los que hace referencia Pablo (Ga 2,1) son a continuación de su encuentro con el Resucitado (y este podemos fecharlo aproximadamente en el año 33), tenemos que la Asamblea de Jerusalén ha de haber ocurrido en el año 47. Ciertamente Pablo también puede destacar esos 14 de otro modo: 3 años después de su vocación subió a Jerusalén para “conocer” a Cefas [1,18], en cuyo caso estaríamos en el año 50; o que esos “tres años después” son a continuación de su estadía en Arabia... Pablo no pretende aquí ser preciso cronológicamente.

Pero veamos, a modo de síntesis esquemática, lo aquí dicho:

Tabla 1

Acontecimiento	Fecha	Estadía de Pablo	Carta
Pascua de Jesús	ca. 30		
Vocación de Pablo	ca. 33		
Pablo en Antioquía		Antioquía	
Misión con Bernabé		Asia ¿y Grecia?	
Asamblea de Jerusalén	ca. 47-50	Jerusalén	
Misión en el Egeo	ca. 52 - 57		
Edicto de Claudio	49 (¿41?)	Corinto	
Galión en Acaya	52		1 Tesalonicenses

		Éfeso	1 Corintios
		¿Macedonia?	Gálatas / 2 Corintios 10-13
Gobierno de Nerón	Octubre 54-68	Éfeso	Filipenses / Filemón
		Macedonia	2 Corintios 1-7 (8-9)
		Corinto	Romanos
		Jerusalén / Roma	
Incendio de Roma	Julio 64		¿Pre- 2 Timoteo?

Fuente del autor.

Somos conscientes de que muchos de estos elementos son relativos, muchos pueden ser cuestionados o corregidos, pero lo aquí señalado parece ser, así lo creemos, un criterio común para leer cronológicamente las cartas de Pablo. También es cierto que no necesariamente un tema presentado en una carta “deba” tener una significativa evolución teológica en una carta posterior; las situaciones que se viven en las distintas comunidades hacen comprensible que Pablo modifique, silencie, corrija, acentúe diferentes temas que en cartas anteriores o posteriores no destacará. Valgan estos elementos aquí presentados simplemente como un esquemático punto de partida; eso es lo que hemos pretendido.

Referencias

- Ascough, R. S. (1996). The completion of a religious duty: The Background of 2 Cor 8,1-15. *New Testament Studies*, 42(4), 584-599.
- Betz, H. D. (1985). *2 Corinthians 8 and 9: A Commentary on Two Administrative Letters of the Apostle Paul*. Fortress Press. (Hermeneia).
- Campbell, W. S. (2023). *Romans. A Social Identity Commentary*. T&T Clark.
- de la Serna, E. (2020). Un aporte a la cronología de las cartas paulinas. *Theologica Xaveriana*, 70(189), 1-22.
- de la Serna E. (2003). Segunda Carta a los Corintios. En A. Levoratti (Dir.), *Comentario bíblico latinoamericano. Nuevo Testamento* (pp. 859-894). Verbo Divino.
- de la Serna, E. (2023). *¿Quién fue Pablo? Acceso a su persona y su figura*. Agape Libros.
- Dunn, J. (1998). *The Theology of Paul the Apostle*. T&T Clark.
- Ehrensperger, K. (2019). “The Ministry to Jerusalem (Rom 15:31): Paul’s Hopes and Fears”. *Searching Paul: Conversations with the Jewish Apostle to the Nations. Collected Essays* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 429, pp. 339-353). Mohr Siebeck.
- Esler, P. F. (2006). *Conflict e identidad en la carta a los Romanos. El contexto social de la carta de Pablo* (Agora 19). Verbo Divino.
- Esler, P. F. (2023). *2 Corinthians. A Social Identity Commentary*. T&T Clark.

- Georgi, D. (1992). *Remembering the Poor. The History of Paul's Collection for Jerusalem*. Abingdon Press.
- Gil, C. (2024). *Escritos Paulinos* (IEB 7). Editorial Verbo Divino.
- Harris, M. J. (2005). *The Second Epistle to the Corinthians: A commentary on the Greek text*. William B. Eerdmans.
- Martyn, J.-L. (1997). *Galatians (AB 33A)* (pp. 222-228). Doubleday.
- Pascuzzi, M. (2022). 2 Corinthians. En J. J. Collins, G. Hens-Piazza, B. E. Reid (O. P. y D. Senior (C. P.) (Eds.), *The Jerome Biblical Commentary for the Twenty-First Century* (pp. 1619-1644). T&T Clark.
- Penna, R. (1991). Evoluzione dell'atteggiamento di Paolo verso gli Ebrei. L'apostolo Pâolo. Studi di esegeti e teologia (332-366). Edizioni paoline.
- Riesner, R. (2011). Pauline Chronology. En S. Westerholm (Ed.), *The Blackwell Companion to Paul* (pp. 16-18). Wiley-Blackwell.
- Thrall, M. E. (2000). *A critical and exegetical commentary on the Second Epistle to the Corinthians: Volume II: Commentary on II Corinthians VIII–XIII*. T&T Clark.
- Wedderburn, A. J. M. (2000). Paul's Collection: Chronology and History. *New Testament Studies*, 48(1), 95-110.